

Mi inclinacion mudaron ,
 Que al fuego de lealtad me acrisolaron ;
 De que vengo á entender , que porque hubiese
 Quien de Alfonso los daños impidiese ,
 Permitieron mi error , porque se vea
 Que mal no sufren , que por bien no sea.

BELTRAN.

Si tú vas convertido , yo admirado
 De ver tan valeroso acomodado. [*Vanse.*]

—
 Sala en la habitacion del Príncipe.

ESCENA IV.

EL PRÍNCIPE. DON RAMIRO. NUÑO Y MAURICIO.

PRÍNCIPE.

¿ Fueron Ramiro , á llamarle ?

DON RAMIRO.

No puede tardar , señor.

PRÍNCIPE.

Quiero con este color
 Prenderle sin enojarle ;
 Que habiendo tanta razon ,

Pues con uno y otro indicio
 Se comprueba el maleficio ,
 Para ponerlo en prision ,
 No podrá don Juan culparme ;
 Y con esto de su acero ,
 Por ser tan valiente , quiero
 En mi intento asegurarme ;
 Porque llegado al efeto ,
 Tanto por no haberle dado
 Noticia de mi cuidado ,
 Como por ser tan afeto
 Á mi padre , él solamente
 Á estorbarlo bastará.

DON RAMIRO.

Es verdad , y así será ,
 Señor , prevencion prudente
 Que al resolver su prision ,
 De sentimiento le deis
 Indicios , y le mostreis
 Piedad en la ejecucion.

PRÍNCIPE.

Él viene ya.

ESCENA V.

DON JUAN. DICHOS.

DON JUAN.

Gran señor ,
 ¿ Qué me manda vuestra alteza ?

PRÍNCIPE.

Lo que por vuestra nobleza
 Está sintiendo mi amor.
 Mas es fuerza que limite
 La justicia á la piedad :
 Don Juan , á Nuño escuchad ;
 Tú lo que has dicho repite.

NUÑO.

Una tarde , habrá seis días ,
 Don Domingo , mi señor ,
 De visitar en su casa
 Á don Ramiro salió ;
 Y aquella misma don Juan
 (Que celoso por Leonor ,
 Segun lo mostró el efecto
 Desta visita , quedó)
 Despues de haber declarado
 Á don Domingo su amor ,
 Le pidió de no estorbarle
 La palabra , y él la dió.
 Despidiéronse ; y la noche
 Siguiete , cuando el reloj
 Una ménos de las horas
 Que la dividen , contó ,
 Un gentilhombre , la vez
 Tercera (porque otras dos
 De aquella tarde le habia
 Buscado ya) le llevó
 Un papel de desafío
 Sin duda , de que el color

Todo mudado , y las armas
 Que para salir pidió ,
 El recato y el secreto ,
 Y decirme que al honor
 Le importaba salir solo ,
 Dieron clara informacion.
 Partiósse al fin ; y el cuidado
 Que nos causaba el amor
 Que á nuestro dueño , leales ,
 Tenemos Mauricio y yo ,
 Nos tuvo en una ventana
 Hechos Argos á los dos ,
 Por seguirle con los ojos ,
 Ya que con las plantas no
 Vimos , que habiendo salido ,
 Y debajo de un balcon
 De don Ramiro , parado
 Don Domingo , se llegó
 Uno de dos que en la calle
 Le aguardaban , que en la voz
 Y en las razones que oir
 El silencio permitió
 De la noche , era don Juan ;
 Y habiendo hablado los dos
 Un rato , el desnudo acero
 Fin á la plática dió ;
 Y acuchillándose entrambos
 Con destreza y con valor ,
 Dieron á la calle vuelta ;
 Y con esto los perdió
 De vista nuestro cuidado ,
 Sin que desta confusion

Nos pudiésemos librar
 Con salir en su favor ;
 Porque él , al salir de casa ,
 Por defuera la cerró ,
 Recelando que á seguirle
 Nos obligára su amor.
 Nunca despues deste caso
 Le vimos , ni del halló ,
 Vivo ó muerto , un breve indicio
 La diligencia mayor.
 Y así , pues tantos convencen
 Á don Juan de que él le dió
 La muerte , y de que el cadáver
 Oculta con intencion
 De ocultar el homicidio ,
 Os suplicamos , señor ,
 Que le obligueis á sacarnos
 De tan triste confusion.

PRÍNCIPE.

Con lo que habeis escuchado
 Solo os puedo decir yo ,
 Que os pongais en mi lugar ,
 Y os juzgueis vos mismo á vos .
 Con indicios tan vehementes ,
 Que casi evidentes son ,
 Mal guardará la justicia
 Privilegios al amor ;
 Y así , miéntras la verdad
 No se averigüe , en prision
 Es fuerza , don Juan , estéis.

DON JUAN.

(Ap. ¿Qué he de hacer ? ; Válgame Dios !
 Si callo y dejo prenderme ,
 Pongo á riesgo la ocasion
 De librar al rey Alfonso ;
 Si declaro que los dos
 Tienen preso á don Domingo ,
 Por entendido me doy
 De sus alevos intentos ,
 Y es el peligro mayor ;
 Mas de la misma verdad
 He de vestir la ficcion .)
 Como disteis un oido
 Á la culpa , dad , señor ,
 Otro al descargo.

PRÍNCIPE.

Decid ;
 Que nada en esta ocasion ,
 Segun os estimo , puede
 Hacerme gusto mayor
 Que tenerla , de mostraros
 En mi piedad mi aficion.

DON JUAN.

Pues preguntadle á Ramiro
 Por don Domingo , señor ;
 Que él en su casa le oculta.

DON RAMIRO.

¡Qué decis!

PRÍNCIPE. [*Ap.*]

¡Válgame Dios!

[*Hablan á excusas de los criados el Principe y don Ramiro.*]

DON RAMIRO.

¿Quién de caso tan secreto
Noticia á don Juan le dió?

PRÍNCIPE.

¿Si sabe ya mis intentos?

DON JUAN. [*Ap.*]

Turbados están los dos.

PRÍNCIPE.

Don Juan, ¿cómo lo sabeis?

DON JUAN.

Lo que el criado contó
Es verdad; mas remitimos
Del caso la conclusion
Para la noche siguiente,
Porque aquella lo estorbó
Gente, que á la calle vino.
Demas, que cierta ocasion
Que le importaba, me dijo
Que aguardaba, y me pidióDon Domingo que cesase
Por entónces la cuestion;
Y más por averiguar
La sospecha que me dió
De que la ocasion seria
Verse con doña Leonor,
Que por hacerle ese gusto,
Consentí la dilacion.
Y así, apartándome dél,
Tuvo (aunque es ciego el amor)
Tantos ojos como celos,
Y en la oscura confusion
De la noche, oculto vi
Que don Domingo llegó,
Y otro con él, á la puerta
De don Ramiro; y los dos,
Despues de hacer una seña
Que la puerta les abrió,
Entraron dentro; y con esto
Acrecentando el furor
De mis celos, como quien
El agravio averiguó,
Á la venganza resuelto
Le aguardaba; y de los dos
Salió el que le acompañaba,
Pero don Domingo no.
Aunque allí me halló esperando
Del aurora el resplandor,
Ni en cuantas vueltas al cielo
Ha dado despues el sol,
Ha vuelto á pisar la calle;
Que nunca della faltó

Una centinela mia;
 Y así, es llana presuncion,
 (Supuesto que tal exceso
 No es creible de Leonor),
 Que don Ramiro le oculta,
 Temiendo la ejecucion
 De mi brazo vengativo;
 Que le toca este temor,
 Como interesado en ello
 Porque es más rico que yo
 Don Domingo, y le querrá
 Para esposo de Leonor.

PRÍNCIPE.

(Ap. Por su engaño y mi ventura
 Gracias á los cielos doy.)
 Escuchad, Ramiro.

DON JUAN. [Ap.]

Bien
 Disfrazé con la invencion
 La verdad; y el rostro feo
 Les hice ver del temor.

PRÍNCIPE. [Ap. á D. Ramiro.]

En albricias de que ignora
 La causa de la prision
 De don Domingo don Juan,
 Quiero, Ramiro, que vos
 Con su engaño os conformeis,
 Para evitar la ocasion
 De apuntar esta materia.

DON RAMIRO.

Mucho más caro, señor,
 Hubiera comprado el vernos
 Libres de esta confusion. [En voz alta.]
 Don Juan ha dicho verdad.

PRÍNCIPE.

Pues sabiendo lo que yo
 Estimo á don Juan, Ramiro,
 No habeis tenido razon
 En no excusarme el disgusto
 Que el que yo le dí, me dió.
 De veros libre de culpa,
 Don Juan, tan alegre estoy,
 Que el pesar que recibí
 Agradezco: idos con Dios,
 Y advertid que son mañana
 Las fiestas.

DON JUAN.

Pienso, señor,
 Que no podré entrar en ellas.

PRÍNCIPE.

No han de hacerse sin vos:
 No lo dejéis por dinero,
 Don Juan, pues lo tengo yo.

DON JUAN.

(Ap. En vano obligarme intentas.)
 Mil años os guarde Dios:
 No es ese el impedimento.

PRÍNCIPE.

¿Pues cuál?

DON JUAN.

Pensar con razon
Que me culparéis vos mismo
Si tan poco siento yo,
Valiendo Ramiro tanto,
Haber perdido á Leonor. [Vase.]

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE. DON RAMIRO. NUÑO Y MAURICIO.

PRÍNCIPE.

Sentido está de perder
Vuestra hija.

DON RAMIRO.

Culpas son
De sus costumbres.

NUÑO.

¿Qué es esto?
¿Cómo su alteza dejó
Ir libre á don Juan?

PRÍNCIPE.

Los pechos
Podeis sosegar los dos;
Que vuestro dueño está vivo

Y seguro; y tomo yo
Su vida y seguridad
Por mi cuenta.

NUÑO.

¿Qué temor
Podrá oponer sus tinieblas
Á la luz que nos dais vos? [Vanse.]

Sala en casa de D. Juan.

ESCENA VII.

BELTRAN, con botas y espuelas. DON JUAN.

DON JUAN.

Vengas, amigo Beltran,
Mil veces en hora buena.

BELTRAN.

Hora, que es fin de la pena
Que dá el ansioso batan
De una posta endemoniada,
Buena se puede llamar.

DON JUAN.

¿Qué hay del rey?

BELTRAN.

Ya en el lugar
Estuviera, si la entrada

No le impidiera el ruido
 Y el alboroto que oyó,
 Que efecto lo receló
 Del rebelion prevenido;
 Y así viene por espía
 Perdida con un criado
 Suyo, que volvió, informado
 De que el estruendo nacia
 De los toros, á avisarle,
 Y yo á ti, porque ya el sol
 Se esconde al suelo español,
 Y podemos ya esperarle.

DON JUAN.

Loco me tiene el contento.

BELTRAN.

¡Oh cómo tu carta obró!
 Apenas la recibió,
 Cuando en juvenil aliento
 Sus años vi renovarse:
 Postas mandó prevenir,
 Y solo tardó en partir
 Lo que ellas en ensillarse.
 Todo el caso le conté,
 Y le dije, que el quedarte
 Á prevenir por tu parte
 Las cosas, la causa fué
 De que tú mismo en persona
 La nueva no hayas llevado;
 Y viene tan obligado,
 Que te dará su corona.

DON JUAN.

¡Oh qué gran gusto me has hecho,
 Y á qué buen tiempo has venido!
 Pero ya siento ruido
 En el zaguan.

BELTRAN.

Ya sospecho
 Que llegó su majestad.

ESCENA VIII.

EL REY ALFONSO III DE LEON, *con botas y espuelas,*
y dos CRIADOS. DICHOS.

REY.

¡Don Juan, amigo!

DON JUAN.

¡Señor!

Dadme esos piés.

REY.

Al amor

Que debo á vuestra lealtad
 Los brazos, don Juan, prevengo.

DON JUAN.

Como rey, señor, me honrais.

REY.

Las órdenes que me dais
He guardado; y así vengo
Á apearme con secreto
En vuestra casa.

DON JUAN.

Ha importado
No despertar el cuidado,
Para impedir el efeto,
Al príncipe don García;
Y del remedio dudára,
Si solamente tardára
Vuestra majestad un día.

REY.

¿Cómo?

DON JUAN.

Sin número son
Los castellanos que esconde
Zamora; que ayuda el conde
En esta conspiracion
Á su alteza, que hoy ha hecho
Estas fiestas por ganar
El aplauso popular;
Y así, con razon sospecho
Que, porque la dilacion

No mitigue esta alegría,
Ha de querer don García
Abreviar la ejecucion.

REY.

¡El mismo que yo engendré
Es mi mayor enemigo!
Matarlo será el castigo,
Si culpa engendrarlo fué.

DON JUAN.

Vamos; que ya de la obscura
Noche el silencio, señor,
Nos llama.

REY.

Vuestro valor
El remedio me asegura.

DON JUAN.

En casa de su privado
Ramiro le prenderéis
Sin riesgo; que le hallaréis
Sin defensa y descuidado;
Que nunca el alba repite
Lisonjas de su belleza
Al mundo, sin que su alteza
En su casa le visite;
Y yo sin dificultad

Os la haré franca, señor;
Que los medios de mi amor
Sirven hoy á mi lealtad.

REY.

Tanto, don Juan, me obligais,
Que está mi poder cobarde
Al premiaros.

DON JUAN.

Dios os guarde.
Solo os pido, que advirtais
Que, adorando yo á Leonor,
Pudo vuestra majestad
Hacer que por mi lealtad
Haga esta ofensa á su amor,
Pues que de la alevosía
Que á su padre ha infamar
La mancha le ha de alcanzar.

REY.

Eso está por cuenta mía,
Como lo demas, don Juan,
Que os tocare.

BELTRAN.

Yo entro ahí.

REY.

No me olvidaré de tí.

BELTRAN.

¡Mil siglos vivas!

DON JUAN.

Beltran,
Advierte que has de llevar
Una espada que le des
Á don Domingo.

BELTRAN.

No es
Su valor para olvidar.

DON JUAN.

No temo, juntos los dos,
Todo el resto de Zamora.

BELTRAN. [*Hablando aparte con su amo.*]

Contempla, señor, agora
La providencia de Dios.
¡Quién pensára que las llaves
Que hicimos para robar,
Nos vinieran á importar
Para negocios tan graves!
¡Y que hubieran remediado
Peligros de tanto peso
Un hombre, que es tan travieso,
Y otro, tan acomodado!

DON JUAN.

No hay suceso que no tenga
Prevencion en Dios, Beltran.

BELTRAN.

Por eso dijo el refran:
«No hay mal, que por bien no venga.» [*Vanse.*]

—
Sala en casa de D. Ramiro.

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE. DON RAMIRO. LEONOR
Y CONSTANZA, *con luces.*

PRÍNCIPE. [*A Leonor.*]

Esto habeis de hacer por mí.
Ya sabeis que la persona
De don Domingo merece,
Por su sangre generosa,
Por su valor y sus partes,
Pues como veis, las abona
Vuestro padre, que le déis,
Leonor, la mano de esposa,
Puesto que no conocemos
Otro más rico en Zamora
En quien poder emplearos;
Y porque á los dos nos consta

Que os tiene amor, pretendemos
Que tal prenda le disponga
Á conformarse conmigo
En cierto intento que agora
Sabréis, pues de publicarse
Ya el peligro no lo estorba,
Pues la ejecucion aguarda
Solo la primer aurora.

LEONOR.

Yo lo hiciera; mas Constanza
Es con él más poderosa.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

LEONOR.

Despues que la vido,
Á mí me olvida, y la adora.
Dilo, prima.

CONSTANZA.

Si un papel
Suyo verdades informa,
Yo soy dueño de su amor.

PRÍNCIPE.

Si es así, Constanza, goza
La ocasion, y nuestro intento
Tu blanca mano disponga.

CONSTANZA.

Si ha de obedecer el pecho,
No ha de responder la boca.

PRÍNCIPE.

Llamadle pues, don Ramiro. [*Vase D. Ramiro.*]

LEONOR.

No pienso que es fácil cosa
Hallarle; que há algunos días
Que su familia le llora
Ausente ó muerto.

PRÍNCIPE.

Mi imperio
Es, Leonor, quien le aprisiona
En tu casa.

ESCENA X.

DON RAMIRO. DON DOMINGO. Dichos.

DON DOMINGO.

¿Qué me manda
Vuestra alteza?

PRÍNCIPE.

El alba hermosa
En mis sienes ha de hallar
Deste reino la corona.
Para nada os puede ser

La obstinacion provechosa :
En una balanza os pongo
La mano de la que adora
[*Señalando á Constanza.*]

Vuestro pecho, y mi amistad,
Y os pongo la muerte en otra :
Escoged y resolvéos.

DON DOMINGO.

No es la vez primera ahora,
Que mi lealtad amenazas
Despreciadas acrisolan.
Constanza es premio que estimo,
Y por la propuesta sola,
Obligado cuanto puedo,
Pongo en vuestros piés la boca ;
Pero con tal condicion,
Ni le importó ni le importa
Que no viva con mi gusto
Quien ha de vivir sin honra.
Esta es mi resolucion.

PRÍNCIPE.

Y la mia que proponga
Vuestra cabeza mañana
Escarmientos á Zamora.

DON DOMINGO.

Muriendo ha de sustentar
La voz de Alfonso mi boca.